

“Sigue tu Camino y no Peques Más...” Relación entre la Salud Física y la Transgresión Espiritual

Fernando Deza



Capítulo 1

"Sigue tu Camino y no Peques Más..."

Relación entre la Salud Física y la Transgresión Espiritual



"Que nadie diga cuando es tentado: 'Soy tentado por Dios'; porque Dios no puede ser tentado por el mal y a nadie tienta; pero cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propio deseo. Entonces el deseo, cuando ha sido concebido, da a luz al pecado, y el pecado, cuando ha alcanzado su plenitud, da a luz la Muerte".

Santiago 1:13-15, VSR2EC

Derechos Exclusivos © 2023 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.



Índice

Introducción

Virtud y salud

Pecado y salud

Pecado y enfermedad

Pecado y curación

Sanación y el reino de Dios



Introducción

Ciertamente vale la pena considerar el tema de la salud humana desde muchos ángulos, ya que solo un tratamiento holístico de sus tipologías básicas puede ayudarnos a proponer un escenario más equilibrado de sus características e importancia para nuestras vidas.

En este breve ensayo, mi enfoque básico sobre la salud irá de lo espiritual y religioso a lo material, ya que, en mi opinión, nuestra salud tiene más posibilidades de consolidarse positivamente en nuestra naturaleza humana si es atendida desde un plano espiritual.

La salud física depende en gran medida de la salud mental, y ésta a su vez está determinada por la salud espiritual. Como humanos, somos seres débiles e imperfectos que vivimos en un mundo caído donde el deterioro de nuestra salud y nuestra muerte son eventos inevitables. Sin embargo, incluso con estos agravantes, podemos evitar en cierta medida que nuestra salud influya negativamente en nuestra vida y, en cambio, permitirnos llevar a cabo nuestro trabajo y nuestra misión en este mundo sin mayores agravamientos físicos y mentales.

El apóstol Pablo de Tarso en 2 Corintios 4:16, tiene palabras de aliento para nuestra situación: "*Entonces, no nos desanimemos. Aunque nuestro hombre exterior se desgasta, nuestro hombre interior se renueva cada día*" (VSR2EC).

En nuestra historia en este mundo, ¿qué ha gravitado negativamente sobre la salud de la humanidad? Muchos, lamentablemente han sido los agravantes que se han acumulado en nuestra existencia humana, a saber:

- La caída y expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal por su desobediencia a Dios, y sus consecuencias para toda la humanidad, como la pérdida de la conciencia divina y la separación de Su presencia santificadora y el inicio de una nueva vida caduca que se llevaría en un débil vestido de piel de animal que les fue dado por Dios para cubrir su desnudez y con características propias de una naturaleza caída y propensa al pecado, y que sería su nueva forma de vivir en un mundo condenado por Dios después de su destierro.
- Nuestro desapego de Dios individual y colectivo debido a las distorsiones causadas por nuestra mente racional, incapaz de concebir la existencia de Dios, y por el embotamiento de nuestras mentes producido por la sobreexcitación de nuestros cinco sentidos.

- Nuestro Karma individual y colectivo, cuya ley de compensación universal actúa inexorablemente en oposición a nuestros esfuerzos renovadores de vida debido a nuestros errores del pasado.
- La enorme y contaminada atmósfera psíquica que hemos creado y que envuelve y constriñe negativamente a nuestro mundo.
- Y, por último, pero no menos importante, la existencia de Satanás, el gobernante de este mundo, y los demonios que constantemente seducen a la humanidad para ofender a Dios y alejarse de Él a través de innumerables ocasiones de pecado perpetradas por su ejército de psicópatas humanos



Virtud y salud

Kuangfei Xie (2015), en su artículo *Virtudes y Salud: Una Nueva Perspectiva de la Bioética desde el Horizonte del Confucianismo*, menciona que "La salud no es solo un estado de vida físico, sino también un estado de vida mental y espiritual. Considerado filosóficamente, el hombre como un todo se compone del cuerpo físico, la esfera mental y el alma espiritual. Las virtudes constituyen la fundación fundamental de la salud, que consiste en salud física, salud mental y salud espiritual. La gente moderna está rodeada de todo tipo de tentaciones asociadas con dolores y placeres. las virtudes que hemos formado serán corrompidas por las tentaciones. La mayor tentación que enfrenta la gente moderna es la tentación de ser nihilista: dudar de todo y no confiar en nada. Cuando Dios está muerto, todo es permitido. Así como la polución y la contaminación del medio ambiente natural pueden causar un gran daño a nuestra salud física, la corrupción y la contaminación de nuestro mundo moral y sus virtudes pueden causar un daño aún mayor a la salud de nuestros espíritus y almas, que constituyen el verdadero núcleo de

nuestra salud" (Ética, Revista Internacional de Filosofía. Volumen 3, Número 5, Páginas: 47-51).

La idea de que los problemas de raíz detrás de la mayoría de las enfermedades son problemas de pecado puede ser una píldora difícil de tragar. La idea de que la iniquidad y su maldición se transmiten de generación en generación puede parecer más difícil de digerir. Es importante entender por qué el pecado y la iniquidad bloquean nuestra sanidad para que podamos reconocerlo y vencerlo con la gracia de Dios. También necesitamos entender cómo el enemigo puede seguir operando en nuestras vidas incluso después de haber sido salvos. Mirémoslo como una posición espiritual: Hay dos reinos, el Reino de Dios y el reino del diablo. Tenemos la oportunidad de elegir en qué reino residimos. A menudo simplemente seguimos las elecciones de nuestras generaciones y permanecemos en el mismo tipo de rutina que ellos. Vivimos de acuerdo con lo que es familiar y 'fácil' pero no necesariamente de acuerdo con el conocimiento. Esto se llama iniquidad generacional. Esto nos lleva al reino del enemigo. Le encanta usar la facilidad y la familiaridad como sus tácticas de marketing. Encontraremos la evidencia de este reino en nuestras vidas a través de su fruto: ira, crueldad, impaciencia, miedo, rechazo, enfermedades y trastornos, opresión, pesadez, y la lista continúa (El equipo de *Estar en Salud*, 2019. *El Pecado y la Iniquidad Bloquean Nuestra Sanación*. beinhealth.com).



Pecado y salud

Hannah Abrahamson (2019), en su artículo *¿Cómo afecta el pecado a su salud?* afirmó que 'Algunos de nosotros luchamos con diferentes pecados relacionados con nuestros cuerpos. El pecado todavía acecha a nuestro alrededor y en cada uno de nosotros. No podemos separar completamente nuestra salud espiritual de nuestra salud física. El pecado corrompió la forma en que funciona nuestro cuerpo, por lo que terminamos lidiando con cosas desagradables como trastornos autoinmunes, tinnitus y dolor de espalda. Nuestros cuerpos no estarán completamente curados hasta que Jesús regrese y haga todo nuevo. Nuestra esperanza está en Cristo. Podemos honrar a Dios con nuestros cuerpos entendiendo lo que Dios dice acerca de nuestros cuerpos. Sobre este tema, el apóstol San Pablo dice en 1 Corintios 6:19-20: "*¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros, porque fuisteis comprados por precio. Así que glorifica a Dios en tu cuerpo*". Pablo enumera la autodisciplina como uno de los frutos del Espíritu. Dios diseñó nuestros cuerpos para trabajar junto con nuestros corazones y nuestras mentes. (teacherbynature.com).

En Juan 9:3, Jesús mencionó la posibilidad de que incluso los pecados de otros puedan impactar nuestro bienestar cuando antes de devolver la vista a un ciego dijo: "No es que éste haya pecado, o sus padres, sino que las obras de Dios se manifiesten en él" (VSR2EC).

David, uno de los profetas enviados por Dios para guiar a los israelitas, sufrió atrofia física como uno de los efectos del pecado, y su arrepentimiento lo llevó a su restauración física (Salmo 38:1-17, KJV).

El problema real por considerar es hasta qué punto una persona se ve afectada por el pecado continuo y sin arrepentimiento en sus vidas o relaciones. Aunque la muerte se apodera gradualmente de nuestro cuerpo (hombre exterior) a través de las privaciones, las lesiones y el envejecimiento, nuestra alma (hombre interior) es cada vez más vivificada por el Espíritu. Sólo en la futura resurrección nuestros cuerpos participarán de esta renovación interior cuando también ellos sean vivificados y gloriosos (VSR2EC). Nuestros cuerpos resucitados serán los mismos cuerpos que poseíamos durante la vida terrenal, solo transformados por cualidades nuevas y espirituales. La Resurrección del cuerpo crucificado de Cristo es una demostración de esto (Jn. 20, 26-28, VSR2EC). El contraste entre Adán y Cristo muestra que por naturaleza recibimos de Adán un cuerpo que es físico, terrenal y mortal; y por gracia, esperamos [el cuerpo místico de Cristo] que es espiritual, celestial e inmortal. Pablo de Tarso en 1 Cor. 15:51, no está negando que nuestros cuerpos resucitados tendrán carne y sangre; su punto es que nuestros cuerpos físicos no pueden entrar al reino de Dios en su presente estado de debilidad. (Rick Thomas, 2023. *Cómo el Pecado Continuo de Otros Afecta*

Tu Salud. liveovercoffee.com).

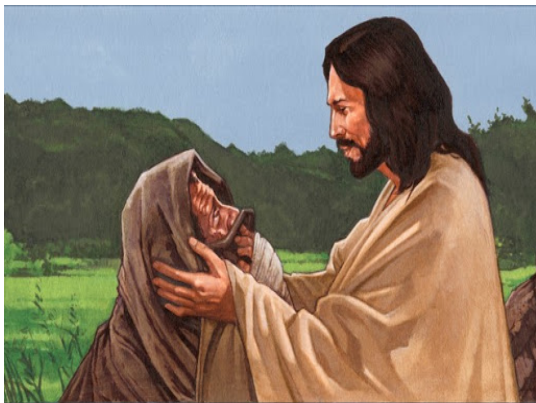


Pecado y enfermedad

Cuando pecamos, las consecuencias siempre siguen: decepción, desilusión e incluso desesperación. Las consecuencias del pecado también pueden incluir enfermedades y dolencias. Si bien no todas las enfermedades son el resultado del pecado, algunos comportamientos peligrosos y dañinos pueden resultar en enfermedades graves y pérdida de la salud. Un estilo de vida sexualmente promiscuo aumenta drásticamente las probabilidades de contraer enfermedades de transmisión sexual. Cuando elegimos seguir las pautas de Dios y permanecer sexualmente puros, evitar el abuso de sustancias, comer saludablemente y usar nuestro cuerpo como Dios lo ordenó, evitamos las consecuencias negativas y las enfermedades resultantes. Afortunadamente, Dios también ha creado el cuerpo para reconstruirse y repararse [a sí mismo], Polk (2014). Él puede sanar nuestras enfermedades cuando elegimos seguirlo. (Branda Polk, 2014. *Algunas Enfermedades son Consecuencia del Pecado*. lifeway.com).

Scott B. Rae, (2006), en su artículo *Sobre la Conexión entre la Enfermedad y el Pecado: Un Comentario*, afirmó: "Sostengo que existe una conexión general entre la enfermedad y la entrada del pecado en el mundo" (p.151) . "Existe una conexión genérica entre la entrada del pecado en el mundo y el advenimiento de la muerte, la decadencia y la enfermedad. En Génesis 1-3, la muerte se presenta como una de las consecuencias del pecado, y con eso, algunos de los principales medios

por los cuales ocurre la muerte, a saber, la enfermedad. Como resultado de la entrada del pecado, la muerte y la enfermedad se han convertido en una parte normal de la experiencia humana, aunque [en] el relato bíblico parece claro que no es así como se suponía que debía ser según el diseño original de Dios" (p. 152). El autor continuó: "El pecado puede impactar la enfermedad cuando un paciente está enfermo no porque haya pecado, sino porque se ha pecado contra esa persona" (p.153). Y Rae (2007), agregó en la p. 154, mediante una cita de Apocalipsis 2:21-22: *'Le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad. He aquí, [que] la arrojaré en un lecho de enfermedad, y arrojaré en una gran tribulación a los que cometen adulterio con ella, a menos que se arrepientan de sus obras'*. [Entonces], la enfermedad también puede exponer el pecado en la vida de alguien" (Scott B. Rae, 2006. *Sobre la Conexión entre la Enfermedad y el Pecado: Un Comentario* . Christian Bioethics, 12:2, 151-156 p.154, tandfonline.com).



Pecado y curación

A veces el dolor puede ser causado porque una persona está en conflicto interno con Dios y/o consigo misma porque ha pecado o está viviendo en pecado intencional. Este conflicto interno puede causar tensión en los músculos y otros tejidos del cuerpo. Dios nos diseñó de tal manera que nuestros comportamientos pecaminosos (nuestra voluntad/elección de pecar) y nuestra mente, emociones y cuerpo están íntimamente conectados. ¡Nada sucede en aislamiento! Pecado, dolor y salud. Hay una conexión, a menudo. La Biblia deja esto muy claro. Los problemas de

salud no siempre son el resultado del pecado. Pero el pecado no confesado a veces puede conducir directamente a problemas de salud, tanto físicos como mentales. La prescripción espiritual o solución al dolor y las condiciones de salud que están enraizadas en el pecado es una confesión a Dios y apartarse del pecado. La sanación ocurre a través del perdón de Dios y en el reconocimiento de Su perdón. A medida que recibimos el perdón de Dios por el pecado, podemos liberarnos de nuestros sentimientos de culpa. Entonces la tensión puede desaparecer. El cuerpo deja de liberar sustancias nocivas. Vuelve al equilibrio. Podemos volver a experimentar la paz de Dios. Todo esto promueve la buena salud y la ausencia de dolor físico. Entonces, veremos que, hay una conexión entre el pecado, el dolor y la salud (Dale Fletcher, 2016. *Dolor, Salud y Pecado: lo que Dice la Biblia*. Faithandhealthconnection.org).

En Su vida pública en esta tierra, Jesús mencionó en varias ocasiones que el pecado en un individuo puede llevar a la pérdida de su salud debido a sus transgresiones a la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos. Por ejemplo, leemos en Juan 5:14, que se encontró en el templo con un hombre que había sanado previamente de una parálisis y le dijo: "*Mira, estás bien! no peques más, para que nada peor te suceda.*" (VSR2EC).

Era obvio que siendo Jesús el hijo de Dios que nos trajo Su reino y Su presencia, Él estaba constantemente sanando a los enfermos de cuerpo y alma y expulsando demonios debido a Su contacto permanente con la presencia de Dios, y es seguro concluir que la cercanía con Dios nos traerá a todos salud.

Podemos ver cómo el evangelista Lucas tomó nota de la filiación del reino de Dios con nuestra sanación cuando relata cómo Jesús dio a sus apóstoles autoridad para sanar cuando los envió de dos en dos a dar a su pueblo la buena noticia del reino de Dios: "*y los envió a predicar el reino de Dios ya sanar*" (Lc.9,2); y les dijo: "*Cada vez que entréis en una ciudad y os reciban, comed lo que os pongan delante; sanad en él a los enfermos y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros*" (Lucas 10:8-9, VSR2EC).

Si, por el contrario, nos alejamos voluntariamente de Dios y de Su perfecta voluntad para nosotros, estaremos más cerca de Satanás y, como consecuencia, traeremos enfermedad y muerte a nuestras vidas.



Sanación y el reino de Dios

[En cuanto a nuestra sanidad, y como se nos muestra a través de las sanaciones realizadas por Jesús que trajo a esta tierra el reino de Dios], este Reino de los Cielos opera de manera diferente, porque va en contra de la naturaleza pecaminosa que se ha criado en nosotros desde Adán. El Reino de los Cielos promueve el amor, el gozo, la paz, la paciencia y otras características piadosas. Brinda la oportunidad de salud, libertad y plenitud de vida. Requiere un esfuerzo y una elección para seguir y permanecer en él. Incluso un creyente puede servir al pecado en áreas de su vida y ser esclavo de él. ¿Cuántos de nosotros volvemos directamente a la ira cuando algo sale mal? ¿Es ese un fruto de Dios o un fruto de otro padre? Entonces, si nos encontramos volviendo automáticamente a formas impías de pensar, hablar o actuar en áreas de nuestras vidas, ¿diría usted que estamos libres de la esclavitud del pecado? No precisamente. En Juan 8:34-36: Jesús deja esto muy claro cuando afirma: "De cierto, de cierto os digo, que todo el que peca es esclavo del pecado. El esclavo no *permanece en la casa para siempre; el hijo continúa para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*" (VSR2EC). Los autores continúan: si una persona está buscando salud y curación, ¿En qué reino crees que debería buscarla? Podemos garantizar que nunca lo encontrarás en el reino del enemigo porque todos sus caminos conducen a la muerte. Para residir en el reino de Dios, los elementos del reino del enemigo deben ser expuestos, tratados y eliminados. Esta es nuestra prueba de fuego de dónde estamos espiritualmente: ¿Estamos caminando según el amor? La Palabra dice que Dios es amor, por lo tanto, ¿estamos caminando a la imagen de Dios en este mundo? Lo que bloquea nuestra sanidad es seguir caminando según nuestra carne, según el pecado, según nuestros caminos, ya sea a través de la iniquidad generacional o de los pecados personales (El equipo de

Estar en Salud, 2019. *El Pecado y la Iniquidad Bloquean Nuestra Sanación* (beinhealth.com).